

¿LLEGARON LOS ARABES A GUERNICA?

En unos notabilísimos artículos que á propósito de *La Vasconia* (1) de nuestro docto y querido amigo M. Jean de Jaurgain publicó el sabio orientalista D. Francisco Codera en la *Revista de Aragón* (2) y reprodujo después en sus *Estudios criticos de Historia árabe española* (3) se recuerda, con el testimonio de varios autores, la existencia de una expedición dirigida en el año 208 de la hégira contra Alava y Castilla «al mando del primer ministro ó háchib de Abderrahmán II, *Abdelquerim*, hijo de *Abdeluáhid*, hijo de *Mogeuits*, que asoló el país, y lo destruyó, conquistando muchas de sus fortalezas y haciendo la paz con alguno á condición de pagar el tributo y dar libertad á los cautivos musulmes».

Esta expedición de verano que, en sentir del señor Codera, hubo de verificarse por los meses de Mayo, Junio ó Julio del año 823 de la Era cristiana, ha sido descripta, con más ó menos extensión y minuciosidad, por Abenjaldún, Almacari, Abenalatir, Abenadari, Anociairi y Abenaljatib. De estas narraciones traduce en parle el docto arabista español el texto de Abenadari, que vamos á copiar á continuación, porque plantea un interesante problema histórico que se halla enunciado en el epígrafe interrogativo con que hemos encabezado el presente artículo. Dice así Abenadari en la autorizadísima versión del señor Codera. «En el año 208 fué la expedición conocida por la *Campana de Alava y los Castillos*: la dirigió Abdelquerim, hijo de Abdeluáhid, en el verano : habiendo acampado en

(1) *La Vasconie. Étude historique et critique sur les origines du royaume de Navarre, du duché de Gascoigne, des comtés de Comminges, d'Aragon, de Foix, de Bigorre, d'Alava et de Biscaye, de la vicomté de Béarn et des grands fiefs du duché de Gascogne, première partie.* Pau, 1898; *deuxième partie*, 1962.

(2) *Revista de Aragon*, N^o 7, 8, 9 y 11 de 1900, 2, 4 y 5 y 1901.

(3) *Colección de estudios árabes, VII. Estudios criticos de Historia árabe española*, por Francisco CODERA, de la Real Academia de la Historia. Zaragoza, 1903.

la frontera se le reunieron las tropas del Islam: discordes acerca del punto por donde debían de hacer la entrada en el país de los cristianos, acordaron por fin que fuese por la parte de Alava, por ser ésta la más vulnerable para el enemigo (la que hacía más daño) y más á propósito para hacerle daño: habiendo acometido por un valle llamado de Guernica (?) al otro lado del cual había una llanura en la que el enemigo tenía sus provisiones, el ejercito cayó sobre estas llanuras, apoderándose de ellas y de las provisiones de los almacenes y saqueándolo todo : luego destruyendo cuanto encontraban al paso de poblados y alquerías, se volvieron ricos y victoriosos» (1).

El docto arabista a aragonés, que es tan sabio como modesto, y en quien la vasta crudición y la sagacidad crítica aparecen realzadas por la probidad científica más ejemplar, tropezó en la narración de Abenadarí con el nombre de Guernica y extrañándose quizá de que las huestes mahometanas hubiesen llegado al valle en que se asienta hoy *la villa vizcaina que sirve de morada al Arbol simbólico* de las libertades vascas, acompañó ese nombre de un signo de interrogación, y le hizo seguir de su transcripción en caracteres arábigos, puesta entre paréntesis, á fin de que los entendidos en la lengua del Yemen pudieran convencerse por sus propios ojos de que no había sido aventurada ni temeraria la traducción que había hecho del texto del citado Abenadarí. Hasta al mas prevenido en contra de esta interpretación ha de hacer fuerza la circunstancia, verdaderamente singular y significativa de que un autor árabe como Abenadarí conociese la existencia del valle de Guernica. ¿Cómo podía mencionarlo si sus gentes no habían llegado allí? ¿En dónde pudo tener noticia de él, no tratándose como no se trataba de un lugar de universal resonancias y celebridad, y cuyo nombre por lo mismo, hubiera de ser igualmente familiar á moros y cristianos?

Pero como por otra parte, la situación de la villa vizcaina que ostenta ese nombre hoy glorioso en los fastos de la historia vascongada, no concuerda con la descripción que hace Abenadarí del valle por donde penetraron las fuerzas mandadas por Abdelquerim, está muy puesta en razón la duda que pudiera manifestarse respecta á la exactitud de ese texto, si hubiéramos de admitir que en él se relata la entrada de los hijos del Islam en los lugares situados á orillas del río que desemboca en el Cantábrico por el puerto de Mundaca..

(1) Vid. *Estudios críticos de Historia árabe española*, pp. 193 y 194.

Todos estas objeciones y dificultades se salvan sin el menor esfuerzo, teniendo en cuenta que los árabes llegaron sin duda, á Guernica, pero no á Guernica de Vizcaya, sino á otro Guernica que existía en Alava, y que era ya un despoblado en el siglo XIV segun se hace constar en *el Diccionario geográfico histórico de España*, publicado por la Real Academia de la Historia en 1802. En el primer volumen de esta importante obra hay un breve artículo dedicado al lugar de que venimos hablando, artículo escrito nada menos que por Don Francisco Martinez Marina, cuya inicial lleva al pié. Véase á continuación su contexto: «Guernica, despoblado de la provincia de Alava, en los confines de Miñano menor, de la hermandad de Vitoria, y Mendarozqueta, de la Cigoitia; en cuyas inmediaciones se hallan vestigios y ruinas del antiguo pueblo, del cual se hace mención en el catálogo que de los de esta provincia se formó en el siglo XI, y existe en el archivo de San Milán. Pertenece este mortuorio en común á Mendarozqueta, Ciriano y Mendiguren (1).

Anteriormente á la publicación del *Diccionario* de la Academia de la Historia, D. Bernardo Ibañez de Echavarri en su *Vida de San Prudencio*», cuyo valor como documento critico no seremos nosotros los que le ponderemos, cita entre las localidades que componían la hermandad de Ubarrundia en el siglo X, y sobre las cual ejercía jurisdicción la Cofradía de Arriaga, una que se denominaba *Ciernoca*, la cual es seguramente *Guernica*, mal transcripta por error de copia. Se nos dirá que Ibañez de Echavarri es un autor que no conoció escrúpulos de critica, y que por lo mismo la tabla insertada por él, es de las que no pueden admitirse á ciegas, si no tan solo á beneficio de inventario; pero la misma carencia de método y la falta de orientación que se nota en este escritor, y que el crudito Floranes puso bien de resallo en memorable carta dirigida al P. Risco, es una prueba palmaria de que hasta la tradición se inclinaba en favor de la existencia de ese pueblo de Guernica, porque de no ser así, no bastaba la inventiva de Ibañez de Echavarri para fantasear una cosa que resulta tan acorde con testimonios historicos harto menos recusables que el suyo (2).

(1) *Diccionario geográfico-histórico de España por la Real Academia de la Historia, sección I. Comprende el reino de Navarra, señorío de Vizcaya y provincias de Alava y Guipúzcoa*, tomo I. Madrid, MDCCCII, p. 314.

(2) *Historia de San Prudencio, obispo de Tarazona, patrono principal é hijo de la M. N. y M. L., provincia de Alava, precedido de un comentario critico en que se procura ilustrar el tiempo en que floreció, distinguiéndole de los otros Prudencios con que hasta aquí estaba confundido. Su autor, el licenciado D. Bernardo Ibañez de Echavarri, presbítero, natural de la ciudad de Vitoria. Vitoria, por Tomás de ROBLES Y NAVARRO (Sin año de impresión. La licencia del Consejo es de 1754).*

Un siglo más tarde que la fecha señalada por éste en la ya recordada tabla ó sea en el año de 1025 y entre los pueblos de Alava que por aquellas calendas contribuían al monasterio de San Millán con una barra ó reja de hierro, aparece, formando parte de la hermandad de Ubarrundia, el de *Ciernica, Gernica* ó *Guernica*, el cual se incluye nuevamente á fines del siglo XIII entre los que dependían de la Sede episcopal de Calaborra.

Este lugar de Guernica es, sin género de duda, aquel á que llegaron los árabes el año 823 en la expedición descrita por Abenadárí y otros autores. La llanura citada por los cronistas como existente al otro lado del valle de Guernica, y en donde los cristianos tenían sus provisiones, de que se apoderaran las tropas acaudilladas por Abdelquerim, es á nuestro entender, la que vulgarmente llamamos llanada de Alava, en cuyo centro se asienta hoy la ciudad de Vitoria. Aquel hubo de ser el límite extremo de la invasión de los musulimes, por esta parte. Para penetrar en el valle de Guernica viniendo de donde ellos venían, parece natural que tropezaran con el castillo de Zaitegui, famoso en la Edad Media ¿Existiría ya para aquella sazón? Se levantaría por el contrario á consecuencia de aquella expedición, y como medio de evitar nuevas incursiones vencedoras de los moros en tierra alavesa. Con los datos de que disponemos actualmente, sería temerario dar contestación á estas preguntas; así es que queda consignada la interrogación por si algun investigador diligente y afortunado tiene medios de esclarecer este punto, que no deja de ser interesante.

Lo que si juzgamos probable, es que las tropas del Islam no penetraron en sus algaras posteriores hasta donde avanzaron en la de 823 ya recordada. En 882 hubo otra expedición que se acercó pujante á estas tierras, pero ni siquiera logró aproximarse no ya á Guernica, sino ni á las márgenes del Bayas. Véase lo que á propósito de ella se lee en el cronicón emilianense. «La hueste de los caldeos entrando en los términos de nuestro reino, lo primero acometió. á Cillorigo. Y no hicieron cosa de provecho, si no que antes perdieron muchos de los suyos allí. Lope Vela Ximénez era entonces Conde en Alava. La misma hueste pasando á los fines ultimos de Castilla, peleó tres días combatiendo el lugar que tiene por nombre Pancorbo., Pero no consiguió cosa de victoria, antes bien perdió muchos de los suyos por la espada vengadora. D. Diego, hijo de D. Rodrigo, era Conde en Castilla. Por la venida de los sarracenos, D. Munio, hijo de D. Nuño, desamparó y dejó yerma á Castrojeriz, porque no estaba bien pertrechada». Esta jornada la hizo Almun-

dar, hijo de Mahomad, Rey de Córdoba. Refiriendo luego la que con mayor potencia hizo el propio Almundar el año siguiente de 883 añade: «Entró después de esto la misma hueste en los terminos de nuestro reino. Y lo primero peléo en Cillorigo, y dejó allí muchos muertos de los suyos. El conde D. Vela era el que guarnecía aquella fortaleza. Después pasó á los fines de Castilla á Pancorbo. Y allí comenzo á combatir. Pero al tercer día, muy quebrantado, se retiró de allí. Era en la facción el conde D. Diego. A Castrojeriz halló bien pertrechada; y así, nada hizo en ella».

El testimonio del cronicón emilianense tiene una gran autoridad porque como muy oportunamente indica el P. Moret (1) no se puede desear autor más seguro que el que escribía por Noviembre la jornada y sucesos que acaecían por Agosto de aquel mismo año de 883.

Será esta expedición la que Abenatir cita como llevada á cabo en el año 235 de la hégira ó sea en el año 849 de la Era cristiana, por Mondir hijo del emir Abderrahman. En tal caso hay una gran divergencia entre el autor monacal y el escritor arábigo, diferencia que no se limita al nombre del padre de quien acaudilló las huestes musulmicas, sino que se extiende á la fecha en que hubieron de venir éstas. ¿Sera por el contrario, otra expedición distinta, realizada en la época que fija Abenatir? Y si así fuese; ¿hasta dónde llegarían entonces las tropas del Islam? ¿Se acercarían á Valpuesta, en cuyas inmediaciones hay una ermita llamada Casa de los Moros? ¿Se correrían hasta la parte de Arciniega, en donde, si hemos de seguir la opinión de algunos autores, hubo encuentros con los sarracenos? Nosotros, ajenos por completo á estos estudios de erudición arábigo, en que se van haciendo de año en año tan admirables progresos, no podemos en manera alguna esclarecer la cuestión. Nuestro papel se limita á señalarla á los especialistas para que la resuelvan.

No hemos de terminar el presente artículo sin llamar la atención de los aficionados á inquirir de dónde trae su origen el nombre de cada pueblo, sobre la particularidad que se observa de existir una villa de Marquina en Vizcaya, y un lugar de Marquina, perteneciente á la hermandad de Zuya en Alava; una villa de Guernica en Vizcaya y un des poblado de Guernica en Alava; por si este hecho,

(1) *Investigaciones históricas de las antigüedades del Reino de Navarra*, por el P. José MORET, de la *Compañía de Jesús*. Libro III, capítulo I, § II, Tolosa, 1891, p. 201.

(2) Vid. CODERA, *Estudios críticos de historia árabe española*, pág. 228.

y la situación de las localidades respectivas, les ayuda á penetrar en la significación de uno y otro vocablo sin recurrir á fábulas tan estupendas como la admitida por el Licenciado orduñes Andrés de Poza cuando atribuyó la fundación de Guernica á los griegos llamados hénicos ó pelasgos (1).

CARMELO DE ECHEGARAY



(2) Véase en qué términos se expresa el licenciado POZA: «*Guernica*. — Esta población es antiquísima, y de los griegos hénicos, por otro nombre pelasgos... ». (*De la antigua lengua, poblaciones y comarcas de las Españas. En que de paso se tocan algunas cosas de la Cantabria. Compuesto por el licenciado Andrés de Poza, natural de la ciudad de Orduña y abogadto en el M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya*. Bilbao, por Mathias MARES, 1587.) Acaso creyó el bueno de Poza, en su candor y sencillez envidiable, que el nombre de Guernica se formó con la *g* inicial de la palabra *griego*, y *énica*. De etimologías de esta especie, por disparatadas que sean, están llenos muchos libros de historia, escritos en épocas anteriores á la nuestra. Lo cierto es que la patraña de los orígenes pelásgicos de Guernica pasó de Poza á otros autores, y no sólo la reproduce ron toda solemnidad Rodrigo MÉNDEZ DE SILVA en su *Población genéral de España* (Madrid, 1675). sino que se infiltra en *El Bernardo* de BALBUENA, en cuyas espléndidas octavas reales pueden apreciarse más de una vez huellas y reminiscencias de las aseveraciones del licenciado orduñes.